

## ***TODO VA SOBRE RUEDAS***

Mi ánimo, como el tren en el que viajo, va subiendo según me acerco a la sierra madrileña para ver a mi madre, que está en una residencia en Cercedilla para enfermos mentales. Mi madre desconoce la duración del tiempo. Su única forma de dividir el día de la noche es por el horario de comidas. Para verla, los domingos mi hermana y yo tomábamos el tren. Es un momento que desconoce la prisa, a pesar del suave y pertinaz traqueteo de los vagones que van devorando prados y casas y veredas, hasta que todos somos tragados por la enormidad de la montaña. A su paso, los andenes parecen esperar con sed la llegada de viajeros, y estos a que llegue el tren para viajar más allá de lo que pueden ver los ojos y salir de ese túnel que es la tristeza y el olvido.